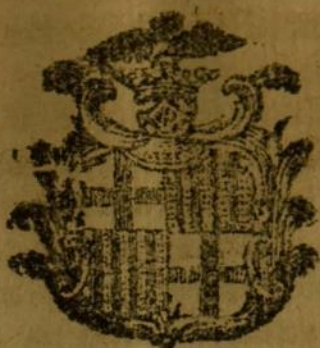


## DIARIO DE



## BARCELONA,

Del Viérnes 25 de

Noviembre de 1808.

*Santa Catalina , Virgen y Mártir. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de San Severo : se reserva á las cinco.*

*Afecciones astronómicas de mañana.*

Sale el sol á las 7 h. 16 m. ; y se pone á las 4 h. 44 m. Su declinacion es de 20 g. 59 m. 18 s. Sur. Debe señalar el relox al medio dia verdadero las 11 h. 47 m. 36 s. Sale la luna á la 1 h. 12 m. de la tarde misma : pasa por el meridiano á las 7 h. 28 m. de la noche ; y se pone á la 1 h. 52 m. de la madrugada siguiente. Y es el 9 de ella.

| Dia                    | Termómetro. | Barómetro.     | Vientos y Atmósfera. |
|------------------------|-------------|----------------|----------------------|
| 23 á las 11 de la noc. | 8 grad.     | 8 28 p. 4 l. 6 | N. E. sereno.        |
| 24 á las 7 de la mañ.  | 7           | 3 28 4 1       | O. N. O. idem.       |
| 24 á las 2 de la tard. | 9           | 8 28 3 9       | S. O. nubecillas.    |

*Continúa la Memoria sobre el mejor modo de hacer el papel jaspeado.*

Si sucede que los colores se extienden demasiado por la superficie del agua , en tal caso es prueba de que esta contiene demasiada goma. Entónces debe añadirse agua en tanta cantidad , quanta se juzgue necesaria para corregir el defecto de la primera , y revolver una y otra para que se mezclen bien , á cuyo fin se las dexa sin servir por dos ó tres dias , revolviéndolas de quando en quando. El grado preciso de la cantidad suficiente de goma en el agua , es el que constituye la hermosura del papel jaspeado ; y así , no hay mas que hacer en esta parte , que buscar el punto en que la goma incorporada con el agua haga sobrenadar los colores, del mismo modo con corta diferencia , que el buen aceyte nada sobre el agua comun.



El citado señor Jaubert dice sobre esto, que se conoce la fuerza ó la floxedad del agua de goma, por la mayor ó menor celebridad del movimiento de la espuma que se forma en su superficie despues de agitada en círculo. Si la espuma, dice, da mas de cincuenta vueltas miéntras dura el movimiento que se ha dado al agua, entónces es prueba de que la falta goma; y si da ménos bueltas, se cree que está demasiado cargada de ella. En este caso, se la templea con agua pura, y en el primero, se remedia añadiéndola goma disuelta.

La preparacion de los colores para hacer el jaspeado se practica del modo siguiente. Es preciso servirse de colores que se hayan bien molido en la piedra, porque los mas finos y mas exáctamente molidos serán siempre los mejores. Para molerlos, ó, si ya lo estuvieren, para desleirlos, no se necesita de otra cosa que de agua clara y común, con la qual se mezcla un poco de hiel de buey.

Quando se quiera moler la laca, executase con una decoccion de palo brasil y campeche; hecha en caldero de cobre bien limpio, disolviéndola con ella en la piedra. Mezclesela tambien al mismo tiempo con un poco de hiel de buey, porque esta une, y liga el color como podria hacerlo el aceyte, y aun mejor; y dexando ligera la composicion, la da una gran facilidad de extenderse sobre el agua engomada. Tengase cuidado de no echar de una vez toda la cantidad de hiel que se juzgue necesaria, porque esto ha de hacerse poco á poco, y en diferentes veces, ensayando á menudo el color sobre el agua engomada para ver el efecto que produce, del modo que ya se ha dicho. Si se advierte que el color no se extiende lo suficiente, y que no forma ojos grandes, entónces se le añade á proporcion un poco de hiel, porque siempre es preciso que así los colores como el agua engomada estén templados en aquel cierto grado que debe producir el efecto conveniente. El señor Jaubert no incluye en la decoccion del palo brasil el de campeche, y dice que se la debe añadir un puñado de cal viva.

Del mismo modo que la laca, se muelen el añil, el humo de pez, cardenillo, albayalde, y demas colores que sirven á los pintores, destemplándolos con el agua común, y añadiéndoles poco á poco la hiel de buey que necesiten; y si el azul del añil estuviere demasiado obscuro, mezclesele una corta porcion de yesomate fino, ó de albayalde, y lo mismo á los otros colores. Mezclando una corta porcion de añil y de laca, y moliendo bien el todo se sacará un color de violeta muy hermoso, que podrá hacerse mas ó ménos obscuro, empleando mayor ó menor cantidad de añil. El



cinabrio ó vermellon molido , y desleido en la piedra con la decocion del palo brasil , dará un perfecto encarnado ; pero como este color es por su naturaleza mas pesado que los otros , es necesario mezclarle con mayor porcion de hiel , para darle la ligereza proporcional con el agua engomada y los demas colores ; y aunque es caro , y por esta razon se gasta poco de él , lo cierto es , que produce un bello y gracioso efecto.

Para el amarillo se emplean tres cucharadas de hiel en un quartillo de agua en que antes se ha tenido por algunos dias ocre en infusion. Para el blanco se incorporan quatro cucharadas de hiel con media azumbre de agua , y se bate muy bien el todo. Para el verde se toman dos cucharadas del añil molido , y se le mezcla con ocre destemplado en media azumbre de agua , y tres cucharadas de hiel. Para el morado se añaden al encarnado , preparado ya como queda dicho , quatro ó cinco gotas de negro de humo molido con un poco de añil. Para el negro se echa una cucharada de hiel , y un pedazo de goma del tamaño de una avellana , en medio quartillo de negro de humo disuelto en agua. El curioso que desee saber mas composiciones de colores , las hallará en el arte de hacer indianas de Inglaterra y otros libros.

Para el trabajo del papel jaspeado , es necesaria una vasija á proposito en que se contenga el agua engomada , que es el fundamento de toda la operacion. Esta vasija debe ser un bac ó caxoncito de madera de encina , que tenga la misma figura , y el tamaño con corta diferencia del papel , esto es , de diez y ocho á veinte pulgadas de largo , de quince á diez y seis de ancho , y de cinco á seis de profundidad. Han de quedar en él los pliegos de papel bien extendidos sin tocar á los bordes , y debe colocarse en mesa ó parage sólido y firme , para que no pueda vacilar , porque de lo contrario , se moveria el agua , y se echaria á perder la obra. Por lo regular se llena el bac con el agua engomada hasta una pulgada cerca del borde superior.

Preparado ya así el bac , echense con un pincel sobre el agua engomada los colores , unos despues de otros , del mismo modo que ya se ha explicado para los ensayos. Comienzese echando primero el color de que se quiera que sea el fondo del jaspeado , y entónces se verá que este color se esparce y cubre toda la superficie del agua. Si el color empleado para fondo hubiere sido el negro , ó el azul claro , echese sobre él el color encarnado , y se notará , que ya este segundo se extiende ménos que el primero , y que se queda formado en manchas redondas y grandes , á propor-



cion de lo mas ó ménos gruesas que sean las gotas. Al encarnado debe seguir el amarillo; á este el verde; despues el azul obscuro; y por último el yesomate, ó el albayalde, si se quiere agregar; en el supuesto de que, segun se vayan sucediendo los colores, asi se va minorando su extension.

Pero como todos estos colores, despues de echados en el agua engomada no se mezclarian, ni se dividirian por si mismos en partículas, para imitar bien el jaspe, por eso es necesario recurrir á la práctica siguiente. Tengase á mano un vaso lleno de agua limpia, y en la qual se hayan echado como dos cucharadas de hiel de buey. Tomese con la extremidad de una brocha pequeña, ó un pincel, un poco de esta agua, y sacudase sobre todos los colores que nadan en el bac; pero de modo que no caiga mas que en gotas muy pequeñas á manera de rocío. Para ello se sacude con suavidad el pincel ó brocha sobre un palo que se tiene firme en la mano izquierda, y se levanta lo suficiente para que el agua pueda caer en forma de rocío. Esta agua divide y esparce de un modo admirable los colores, que forman entónces como casualmente unas venas ó betas de jaspe singulares. (Se continuará.)

*Letrilla de un Pastor á una Zagala.*

Quererte sí puedo,  
olvidarte no.  
Mi afecto en las selvas  
el arte estudió  
de amar el objeto  
que me cautivó.  
Qué es olvido ignoro,  
y pues no aprendió  
mi pecho esta ciencia,  
te responde hoy,  
Quererte sí puedo,  
olvidarte no.  
Quando en tu regazo  
mi afecto gozó  
abundantes dichas  
que nunca pensó;  
De olvido no hablamos  
entónces los dos,  
ahora me lo acuerdas,  
y digo á tu voz

quererte, &c.  
Dicen que el exemplo  
mejor alcanzó  
lo que se pretende  
que la persuasion.  
Quanto tú me olvides  
correré veloz  
á imitar tu exemplo;  
pero miéntras no,  
quererte, &c.  
Y aunque la palabra  
de hacerlo te doy,  
puede que al cumplirla  
mude de opinion;  
Pues aunque lo malo  
se imita mejor,  
de olvidar me olvido  
hazlo tú, que yo  
quererte, &c.